

Lo que puede un cuerpo

Las palabras transitan por los canales auditivos;
se quedan ahí de tanto repetirse:
peligro, infección, colapso.

Números en miles, en cientos de miles.

Porcentajes de la muerte.

Los cuerpos se vuelven indefensos;
 extienden batallas
 y se vencen
 en sus terrores íntimos.

En los laboratorios se cultivan tejidos humanos
 y animales;
 se amplifican las membranas detrás de microscopios.
 ¿Se busca la vida
 desde la disección de nuestras células?

Las vueltas de la tierra sobre su eje se vuelven más lentas.

La imagen del espejo

tan firme

exacta

se quiebra.

Los ojos,
 dos trozos de vidrio opaco;
 la vida no se filtra ya por el visor:
 las cosas no son más lo que parecen.

Pero un cuerpo no es sólo una máquina,
 un receptáculo expuesto;

es materia que se incendia para recrearse:
una explosión de fuerzas
perdidas y encontradas.

Enfermar es un verbo contingente;
una visión posible entre millones de otras
en el círculo de la vida y de la muerte.

Todos los sistemas de un cuerpo
en sinergia
resisten y extienden sus potencias.

¿Por qué cerrar a piedra las fronteras de la piel,
hacer sus límites
aún más inflexibles?

Si un cuerpo se compone con otro
y otro
y otro

y coalicionan
se implanta una respiración nueva:
el fuego de tu exhalación es el fuego de la mía.

El devenir de nuestros cuerpos es un camino abierto.
Un cuerpo se define por lo que puede, por su pasión, por su acción.

Atravesemos nuestras heridas del vértigo a la calma.